

¿Cómo está presente la Sagrada Escritura en el nuevo catecismo?

CARMELO BUENO HERAS

La finalidad de estas páginas, en primer lugar, es ofrecer *algunos apuntes concretos* que sirvan de primera respuesta a la pregunta formulada en el título. Y, en segundo lugar, señalar al lector un *posible método* para que él mismo pueda seguir respondiéndose a la misma pregunta, si es que ésta le interesa, porque le ayuda a comprender de manera crítica el mensaje de fe que quiere transmitir el *Catecismo de la Iglesia católica*.

I. Dos anécdotas, que no lo son tanto

Primera anécdota: El lunes 25 de enero de 1993 la página 26 del periódico *Diario 16* ofrecía las respuestas del reconocido biblista español Luis Alonso Schökel a las preguntas del periodista Pedro Miguel Lamet. Cito dos de ellas que nos interesan:

Pregunta: «¿Hay sensibilidad en la sociedad española hacia la Biblia?».

Respuesta: «La postura general ante la Biblia en España es aún de pura barbarie. La Biblia, se crea en ella o no, es una joya de la literatura universal. No se entiende que en las grandes librerías y almacenes no se encuen-

tre la Biblia y libros sobre el tema, sino frivolidades sobre esoterismo».

Pregunta: «En el nuevo Catecismo no se aceptan los géneros literarios en la Biblia. Monseñor Estepa lo justificó afirmando que eso era porque no querían incluirse posturas de escuelas concretas».

Respuesta: «Es científicamente irrefutable que existe en la Biblia el género midráshico. Por otra parte, aceptar el literalismo es ya optar por una escuela. Creo que lo que está probado técnicamente no es competencia de la autoridad».

Si la formación bíblica de los católicos españoles es como acaba de decirse, ¿hay alguna posibilidad de que estos lean el nuevo Catecismo con mente y corazón de cristianos adultos y, por lo tanto, críticos?

Si el nuevo Catecismo ha optado por el literalismo a la hora de citar la Escritura, ¿por qué el Magisterio de la Iglesia se desobedece a sí mismo al no querer escuchar la obligación de aplicar los géneros literarios al estudio de la Escritura como señalaba la encíclica *Divino afflante Spiritu* del año 1943?

Más aún, el número 110 del nuevo Catecismo señala: «Para descubrir la intención de los autores sagrados es preciso tener en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, los géneros literarios usados en aquella época, las maneras de sentir, de hablar y de narrar...». ¿Por qué el Magisterio de este Catecismo no aplica este criterio cuando él mismo lee o utiliza la Escritura en su discurso?

Segunda anécdota: El Mensaje final del Sínodo de Obispos, celebrado en octubre de 1985 en Roma, señalaba:

«Muchos han expresado el deseo de que se redacte un catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere tanto a la fe como a la moral, para que

sea un punto de referencia para los catecismos o compendios que son preparados en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debe ser bíblica y litúrgica. Se debe tratar de una sana doctrina adaptada a la vida actual de los cristianos» (*Relatio finalis II, B, 4*).

Retengamos estas dos orientaciones:

- La presentación de la doctrina debe ser bíblica.
- Adaptada a la vida actual de los cristianos.

Respecto a estas dos peticiones que hacía el Sínodo de Obispos puede decirse que han sido abiertamente soslayadas o desoídas por la redacción final del nuevo Catecismo, porque:

1.º La presentación de la doctrina no está hecha con mentalidad bíblica, porque:

- a) La estructura general del nuevo Catecismo se ajusta al antiguo orden del tradicional Catecismo de S. Pío V. Estructura general que responde a la lógica del discurso de la teología dogmática:
 - Lo que debe ser creído: Exposición del Credo.
 - Lo que debe celebrarse: Exposición de la Sagrada Liturgia.
 - Lo que debe vivirse: Exposición de los mandamientos.
 - Y, finalmente, la Oración cristiana.
- En cambio, una estructura general que respondiera a las orientaciones de la teología bíblica hubiera tenido en cuenta el esquema de la Historia de Salvación. Para ello, bien podría haberse inspirado en el comienzo del libro llamado *Carta a los hebreos* o en el esquema organizativo que acepta Lucas para el conjunto de su Obra (Evangelio y Hechos), basado en la comprensión de la realidad como historia:
 - El tiempo de Israel.

- El Centro del tiempo en Jesús, el Cristo.
 - El tiempo de la Iglesia.
 - Y la plenitud de la historia en la experiencia gozosa de la salvación definitiva.
- b) Esta aceptación de una estructura general y una teología dogmática para el Catecismo han condicionado el lenguaje en el que se desarrolla la exposición de la doctrina. El lenguaje que se ajusta a las intenciones de la teología dogmática es el lenguaje del discurso expositivo, deductivo y presidido por la lógica. Lenguaje que exige un mayor esfuerzo de comprensión al lector. Por eso, no es de extrañar, por ejemplo, que el número 1 del Catecismo comience así:

«Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad, ha creado libremente al hombre para...»

- Sin embargo, el lenguaje de la Biblia y, en concreto, el lenguaje de las teologías de la Escritura son lenguajes narrativos y en imágenes, que conectan con facilidad con el lector, captan su atención y le permiten, según la trama narrativa, recrear y actualizar en su mente y corazón la historia que se cuenta. ¿Se imaginan por unos momentos que el Catecismo hubiera comenzado diciendo: Había una vez en la Tierra de ningún lugar una madre...?

2.º La presentación de la doctrina no está adaptada a la realidad de vida de los cristianos

- a) La petición del Sínodo de 1985 de que la doctrina debe estar adaptada a la vida de los cristianos, además de ser una petición del sentido común, es una petición con fuerte impregnación bíblica.

Los exégetas proclaman siempre, y abiertamente, que los textos bíblicos son una respuesta a la situación del pueblo de Israel, en el AT, o de las comunidades cristianas primeras, en

el NT. Pablo, por ejemplo, escribe su primera Carta a los Corintios, porque está informado de las situaciones conflictivas en las que crece esta comunidad. Marcos inaugura con su relato del Evangelio una catequesis que presenta a Jesús de Nazaret en el drama conflictivo de la historia de su tiempo frente a la tendencia espiritualista de exaltación de la figura de Jesús que se está infiltrando en las comunidades. Y, también, por poner un ejemplo del AT, el curiosísimo libro de Daniel sólo se comprende desde la experiencia de persecución religiosa en la que viven los judíos en los días del tirano Antíoco IV.

b) Sin embargo, cualquier lector de este Catecismo, sin demasiada formación teológica, podrá descubrir que la presencia del momento histórico mundial y antropológico tiene muy escasa o nula presencia. La situación histórica de este final del siglo contempla:

- La creciente escalada de la violencia armada.
- La presencia dramática de la muerte por el hambre y el sida.
- La constante pérdida de calidad humana por la ausencia de auténticos valores referenciales.
- La prepotencia aplastante de la injusticia, la incultura, la corrupción y la opresión.
- La pérdida de identidad personal en el cósmico bosque de intereses del mundo de la información...

Ante esta situación histórica tan compleja como mundial, la pretensión de este Catecismo es «conservar el depósito de la fe», como dice el propio Juan Pablo II en el inicio de su carta de presentación del Catecismo.

Ante esta situación, a más de un lector le sonará a gracia de mal gusto lo que se expresa en el comentario a la última petición del Padrenuestro, número 2.851 del Catecismo:

«En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se

opone a Dios. El diablo (*dia-bolos*) es aquel que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo».

II. De qué manera está presente la Sagrada Escritura en el Catecismo

- 1.º El Catecismo ha dado voz, explícita o implícitamente, a casi todos los libros de la Biblia, según puede comprobarse en las páginas 629-660, en donde se recogen todas las citas bíblicas utilizadas.
- 2.º El Catecismo expone en los números 74-141 todo aquello que el creyente católico debe saber acerca de la Sagrada Escritura:
 - La tradición apostólica,
 - La relación entre la tradición y la Sagrada Escritura,
 - La interpretación del depósito de la fe,
 - Cristo la palabra única de la Sagrada Escritura,
 - Inspiración y verdad en la Escritura,
 - El Espíritu Santo intérprete de la Escritura,
 - El canon de la Escritura,
 - La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia.
- 3.º El lector del Catecismo no encontrará en él aquellos criterios o claves de interpretación que le ayuden, primero a leer la Escritura, luego a comprenderla, después a saborearla y por fin actualizar su mensaje, que no es sólo escrito y mudo, sino el Verbo de Dios encarnado y vivo (n.º 108, citando a San Bernardo).

Tal vez haya que pensar que al Catecismo le importe sólo que los cristianos leamos la Escritura al pie de la letra y nada más.

Aquella función, interpretativa del texto del profeta Isaías, que realiza Felipe en favor de su compañero de camino —el eunuco etíope (Hch 8,26-40)— ¿no le corresponde al Magisterio de la Iglesia y por tanto a este Catecismo? ¿Acaso no hay ya entre nuestro pueblo católico ningún etíope necesitado de interpretaciones del texto bíblico?

Estas claves y criterios de interpretación, muchos, y alguno será válido, han sido aplicados y experimentados por los exégetas a lo largo de estos últimos cincuenta años después de la encíclica *Divino afflante*. ¿Acaso ninguno de estos métodos interpretativos han merecido la aprobación del Magisterio para ser incorporados al depósito de la fe y la tradición cristianas? ¿La tradición, acaso, termina con Santo Tomás, último teólogo citado como magisterio en este Catecismo?

4.º *Procedamos, según un determinado método pedagógico-catequístico, con algunos ejemplos concretos para ver cómo está presente el texto bíblico en el discurso del Catecismo:*

a) Un ejemplo de falta de rigor en la cita:

En el número 2.286, hablando de que el escándalo puede ser provocado por..., se dice: «Lo mismo ha de decirse de los empresarios que imponen procedimientos que incitan al fraude, de los educadores que exasperan a sus alumnos (Ef 6,4; Col 3,21)». Ambas citas de la Escritura, en Efesios y Colosenses, se refieren a los padres y los hijos y jamás a educadores y alumnos. (¿Es una cita interpretada y actualizada?)

b) Frecuentemente, la Escritura es entendida en el Catecismo de forma literalista (antesala de la tendencia fundamentalista). Así, si se dice en la Escritura «ángel», el Catecismo entiende ángel y no otra cosa, o si dice «virgen», el Catecismo entiende virgen en su estricto sentido biológico, pero cuando se dice «hermanos, hermanas» en relación con la persona de Jesús y se cita a Mc 3,31-35, entonces de manera interesada se interpreta diciendo que estos hay que enten-

derlos como parientes o familiares y nunca como hijos de María y hermanos de Jesús.

A este procedimiento, que unas veces es literal y otras acomodaticio, se dice en los círculos bíblicos que es utilizar la Escritura como argumento de autoridad para justificar lo que una persona o un colectivo piensen o crean.

Es evidente, hasta en la mera lectura de *Mc* 3, 31-35, que el mensaje del evangelista nada tiene que ver con el tema de la virginidad biológica de María, que es donde el Catecismo cita este texto (n.º 500). Dice Jesús en este Evangelio que «madre, hermanos y hermanas tuyas (nótese que nunca aparece el padre, que sólo es uno, Dios) son los que están sentados en el mismo corro y acogen y viven el proyecto y la palabra de Dios.

Este texto debería ser citado en el tema de la Iglesia de Jesús, cuando se hable del seguimiento de Jesús, de la comunidad cristiana que está formada por quienes se sientan en el mismo corro. Haberlo citado en el polémico contexto de la virginidad de María, es cuando menos una grave equivocación de contextos y, evidentemente, una cierta manipulación del mensaje bíblico de Marcos.

c) Hay textos de la Escritura a los que se les ha «casi vaciado de contenido» al haberlos cambiado totalmente de contexto histórico y textual.

El precioso texto de *Mt* 23,8-12 presenta la alternativa de Jesús (filiación divina de todos y por tanto fraternidad humana) frente a la jerarquización deshumanizadora del sanedrín, la Ley y el Templo: Dice Mateo en el cap. 23: «En la Cátedra de Moisés se han sentado escribas y fariseos... Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Rabí, porque uno es vuestro maestro y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre... Pues el que se ensalce será humillado y el que se humille será ensalzado».

Como es fácil interpretar, se trata de la alternativa cristiana ofertada por Jesús a la realidad institucional religiosa judía garantizada por la ley de Moisés. Este texto es clave para comprender, al menos comprender, qué Iglesia es la que surge del movimiento de Jesús.

El Catecismo cita este texto de Mateo cuando habla en el número 526 del tiempo de la Navidad y señala el nacimiento de Jesús como una humillación para luego ser ensalzado. Y cita este mismo texto en el número 2.367, cuando se habla del matrimonio cristiano, la paternidad y, en concreto, la fecundidad del matrimonio.

- d) Los números 369-421 del Catecismo (51 números) están dedicados a comentar los capítulos 2-3 del libro del Génesis, el relato llamado en la historia sagrada del Paraíso y de la Caída de nuestros primeros padres. Estos capítulos están leídos e interpretados en el Catecismo en su sentido literalista e histórico. El Paraíso es paraíso, el árbol es árbol, Adán y Eva son personas de carne y hueso, personales. Y la historia es el momento en el que existen el primer hombre y la primera mujer.

Uno se pregunta: ¿Han servido de algo tantos estudios sobre el mito, el símbolo, la verdad histórica contada por medio del relato mítico-simbólico, trabajados, publicados y en abundancia, por tantos biblistas y exégetas? ¿Sirvió de algo decir que estos capítulos hay que situarlos escritos en los tiempos de Salomón y que, precisamente, desde ese contexto sociohistórico-religioso se comprende el mensaje de salvación que aportan?

El oyente crítico puede comprender que si se aceptan estas conclusiones, que son casi consenso entre los biblistas, la doctrina sobre el pecado original pide y exige una reorientación, conversión y nueva exposición dogmática radical. Cosa que ni se apunta en el Catecismo, puesto que se repite idéntica la doctrina definida en Trento.

- e) Por fin, y para no alargar, invito a que se lean los números 1.716-1.724 del Catecismo, en los que se comenta el texto de *Mateo* 5,1-12 de las Bienaventuranzas. Se sorprenderá de que este programa alternativo, propuesto por Jesús como programa de vida para sus seguidores, el Catecismo acentúa tan reiterativamente la utopía del mismo y la referencia a la otra vida después de la muerte que uno deduce que se ha espiritualizado y desencarnado de tal manera que las bienaventuranzas son sólo para experiencia final de bienaventuranza eterna con Dios en el Cielo.

La exégesis, casi unánimemente, sitúa aquí, en la Tierra, en el drama conflictivo de la historia, la oferta gozosa de quienes viven encarnados e identificados con los de abajo, como seguidores de Jesús, para ser ahí y para los empobrecidos, desclasados, marginados, injustamente oprimidos..., salvación y plenitud de vida, como desea el Dios en quien cree Jesús.

Valgan estos pocos ejemplos-apuntes como *método* para seguir respondiendo a la pregunta de *¿cómo está presente la Escritura en el nuevo Catecismo?* Cualquier lector con un cierto grado de formación bíblica puede consultar en qué lugares del Catecismo se cita tal o cual texto de la Escritura y constatar los contextos y aplicaciones que del mensaje bíblico realiza el Catecismo. En el *ejercicio reiterado* de este método crítico se podrá llegar a unas conclusiones fiables que sean respuesta adulta a la pregunta formulada en el título de estas páginas.